

El regreso de los muertos vivos: ahora la reforma agraria

Por R. Benedetti

Últimamente el modelo de la Producción y del Empleo que promueve el Presidente Kirchner como herramienta para la construcción de una Argentina Nueva viene sumando un componente adicional, que ilustra lo amplio de los horizontes de la propuesta: un notable componente populista de tintes xenófobos, que amparado con la etiqueta de "defender la soberanía" se materializa con la restricción que se pretende implementar a la inversión extranjera en terrenos agrícolas.

El proyecto es el que viene fogoneando nada menos que el Diputado José María Díaz Bancalari, quien desde hace un tiempo viene cumpliendo el rol de intersección entre el pensamiento duhaldista y la acción kirchnerista. El presidente de la bancada justicialista justificó su proyecto que limita y en algunos casos prohíbe la posibilidad de adquirir propiedades agrícolas a extranjeros sosteniendo que la iniciativa evita que siga un proceso indiscriminado de venta de recursos naturales.

Díaz Bancalari se fundamenta en propuestas de la Federación Agraria Argentina (FAA), una entidad que representa cabalmente el éxito de las ideas que sustenta: su primer sede fue rematada en los años treinta para salvarla de la quiebra. Igual suerte corrió su último cuartel general, donde también flameó la bandera roja, pero no por el éxito de las ideas socializantes sino por el fracaso de la gestión comercial de esta entidad, que tuvo entre sus presidentes a figuras prominentes de la izquierda nacional como Humberto Volando o Lisandro Viale quienes no pudieron evitar la debacle institucional que condujo al segundo remate.

Reverdecida desde la llegada de la ola setentista, Federación Agraria viene coqueteando con Kirchner para encontrar nuevamente un lugar bajo el sol. Casi insignificante en términos económicos, desplazada por otras entidades que supieron aggiornarse y jugar con las reglas del mercado, la FAA declaró su

apoyo al Presidente Chávez, y hasta se postuló para administrar fondos públicos a través de los planes Manos a la Obra, sosteniendo a través de su presidente actual Eduardo Buzzi, la necesidad de no pagar la deuda externa y rechazando compromisos con la banca internacional. Tras el acuerdo de 2003 con el FMI el presidente de la entidad sostuvo: "Hoy estamos de acuerdo en marcar lo inadmisibles de las presiones que pretenden comprometer al pueblo argentino. Tenemos la oportunidad histórica de un desarrollo nacional con trabajo, producción y equidad para volver a ser Nación".

Después de haber batido el parche con la necesidad de limitar el acceso de campos a extranjeros y haber encontrado eco en Díaz Bancalari, la FAA subió la apuesta y apunta a reverdecer su viejo proyecto de reforma agraria ahora enmarcada en el slogan "Tierra, trabajo y equidad hacia un nuevo proyecto nacional".

A fin de junio de este año la Federación –entidad con sede en Rosario– celebró en Parque Norte, para reafirmar su proximidad a la gestión K, su "Congreso Nacional y Latinoamericano sobre Uso y Tenencia de Tierra" donde las restricciones a la compra de tierras por extranjeros constituyen apenas la punta del iceberg del temario tratado: además del tema "*Extranjerización de tierras*" se trató "*Colonización de Tierras*" y bajo este título se discutió la implementación de la reforma agraria administrada por un ente integrado por el Estado y Organizaciones Campesinas, la recolonización de tierras que no cumplan "función social" y se recomendó propulsar la sanción de las leyes a través de movilizaciones y presión popular. Bajo el tema "*Arrendamiento y Aparcerías*" se sostuvo la necesidad de "investigar el origen de los fondos de los grandes arrendatarios" mientras se reclamó que se deduzcan las retenciones a los pequeños productores, y se reclamó contra la implementación de medidas de fomento comercial como normas ISO y Denominación de Origen.

Bajo el tema "*Acceso a la Tierra y Titularización*" el tema fue recurrente: denunciar el supuesto modelo de capitalismo que promueve la concentración y

usurpación de la tierra. Modelo que se perfecciona –según los congresistas– por la venta de tierras fiscales a grandes corporaciones, y la superposición de títulos con complicidad de políticos, empresarios y Estado y la negación de sujetos de derecho a los pequeños productores, campesinos e indígenas. Las propuestas también fueron figuritas conocidas: "...expropiación de tierras y una nueva colonización. Redistribución de tierras fiscales o privadas improductivas. Que permitan acceder a los pequeños productores y sus hijos. Todo lo anterior enmarcado en una ley de reforma agraria con protagonismo real de las organizaciones de productores y aborígenes".

Obviamente hubo comisiones dedicadas a temas tan obvios y políticamente correctos como *El derecho a la tierra en América Latina*, o el dedicado a los *Pueblos Originarios*.

Tal vez haga falta recordar que los programas de reforma agraria, que fueron el caballito de batalla de las agrupaciones de la izquierda y centro izquierda nacional en los sesenta y setenta, fueron parte integrante de las medidas iniciales que implementó la revolución cubana al llegar al poder, y fue la plataforma que usó Castro para afianzar su popularidad previo a su "giro a la izquierda" y la declaración de su filiación marxista y pro soviética.

No hace falta una imaginación enfermiza ni leer entre líneas para entender lo que enuncia la gente de la Federación Agraria: *"Hoy el negocio, aquí, pasa por la agricultura extensiva y de monocultivo. Así lo impone el proceso de acumulación que se da en el marco de la actual escalada de la libertad de mercado, camuflada tras el término "globalización", que no es otra cosa que imperialismo y cuyo objeto es la concentración de capital a escala planetaria. Es hora de imponer esta discusión: La tierra, ¿para quiénes? ¿para cuántos? ¿para qué? Es hora de dejar de bailar sobre el Titanic. Es hora de retomar la discusión sobre la función social de la tierra."*

Lamentablemente el uso ideológico de slogans y discursos preconcebidos parece estar apuntando a lo único que funciona aceitadamente en la

Argentina: El Campo. Los ideólogos de la palabra y la acción presidencial deberían, antes de comprar las propuestas de la Federación Agraria, revisar la historia y apreciar qué sucedió en Chile, cuando el gobierno de Salvador Allende encaró un proceso de expropiación de "*fundos*" a punta de fusil, que disparó una crisis del sistema agrícola chileno que prácticamente frenó toda actividad económica, dividió profundamente a la sociedad chilena y construyó los cimientos del 11 de septiembre del 73.